



VLADO KOTNIK

Opera as Anthropology. Anthropologists in Lyrical Settings

NEWCASTLE UPON TYNE: Cambridge Scholars Publishing

AÑO: 2016

ISBN-13: 978-1-4438-9757-0

ISBN-10: 1-4438-9757-4

PÁGINAS: 380

MIREN URQUIJO ARREGUI / UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA (UPV/EHU)

Reseña

La ópera es un tema nuevo y «exótico» en la antropología, afirma Vlado Kotnik. Cuando esta ha estudiado la música y las artes, se ha ocupado de las expresiones artísticas de los pueblos no occidentales o del folclore tradicional popular. La ópera, un producto clasificado dentro de la alta cultura europea, no ha sido considerada susceptible de análisis antropológico hasta bien mediado el siglo XX, y únicamente por unos pocos antropólogos guiados principalmente por motivaciones personales. El autor revisa los trabajos de Claude Lévi-Strauss, Michel Leiris, William O. Beeman, Denis Laborde, Paul Atkinson y Philippe-Joseph Salazar, para sostener que la ópera puede ser objeto de estudio antropológico, de investigación etnográfica, de análisis cultural y de reflexión histórica.

Vlado Kotnik es profesor asociado de antropología en el Departamento de Estudios de Medios de la Universidad de Primorska, en Koper, Capodistria, Eslovenia. Investiga el tema de la ópera desde el año 2000, habiendo conducido a lo largo de estos años cinco proyectos de investigación cuyos resultados ha publicado en sus correlativos libros, habiendo preparado la primera versión del presente entre 2008 y 2012. La abundancia y precisión de la documentación citada en este texto, en el que solamente las notas a pie de página ya ofrecen una ingente cantidad de contenido erudito, da cuenta de la seriedad y profun-

didad con la que Kotnik ha conducido su trabajo, más allá de la originalidad de su propuesta.

El foco central de su libro gira en torno a descubrir cómo puede considerarse la ópera desde una perspectiva antropológica y, al tiempo, cómo los y las antropólogos/as, como etnógrafos y semióticos culturales, pueden aproximarse a los escenarios operísticos. El autor elabora una revisión de la relación entre antropología y ópera, donde toma a la ópera no meramente como una actividad musical, estética o artística, sino como un fenómeno social, cultural, histórico y transnacional que, en los pasados cuatro siglos, ha influenciado y reflejado significativamente la identidad de la cultura occidental.

Así, en la primera sección, titulada *La ópera como reto epistemológico para la antropología*, ofrece un bosquejo teórico sobre los estudios antropológicos relativos a la música y la *performance*, tanto desde la perspectiva de la antropología sociocultural occidental como desde la perspectiva de la antropología histórica, con el fin de fortalecer su argumento mediante la combinación equitativa de fuentes históricas y evidencias etnográficas. Su justificación de la línea sociocultural en la aproximación antropológica a la ópera parte de la consideración de esta como un ritual urbano multimedia, ligado a la aristocracia cortesana, el refinamiento burgués y la construcción nacional. Por ello, en primer lugar, establece una continuidad entre el trabajo de Victor Turner y Richard Schechner sobre el ritual, el drama social y el teatro, y la posterior emergencia y generalización de la perspectiva performativa en los estudios antropológicos socioculturales. Asimismo, refiere la ulterior inclusión de la audiencia y la introducción de la diversidad de procesos sociales que construyen las diferentes tramas de significados confluyentes tanto en el interior como exterior del escenario. De este modo, establecida la *performance* como un proceso fundamental de la vida social, el autor trata a la ópera como una ocasión social en la que coinciden la música, el arte, el teatro, la literatura, la política, la historia, la arquitectura, la geografía cultural, la economía, los *media*, la ciencia y la tecnología. Y, como tal, susceptible de una detallada investigación basada en el trabajo de campo etnográfico. Por otra parte, defiende asimismo que la ópera pueda ser estudiada por la antropología histórica, considerando a esta particularmente útil para estudiar la historia de la ópera como un lugar específico de la memoria o un fenómeno sociohistórico distintivo y, además, para participar en los debates surgidos entre la musicología y la historia.

La segunda sección, *Antropólogos en escenarios operísticos*, se divide en cinco capítulos, donde en cada uno introduce y presenta las concepciones antropológicas sobre la ópera de diversos antropólogos. El primer

capítulo, *La ópera como mito*, la ópera como metáfora, se centra en Claude Lévi-Strauss y su obra *Mitológicas*, donde compara las estructuras musicales de *El anillo del nibelungo* de Wagner con los esquemas mitológicos amerindios. Lévi-Strauss sostiene que la ópera ha recuperado las funciones de los mitos, y que para entenderlos estos deben leerse como una partitura musical. No obstante, Kotnik le critica su exclusivo interés por la ópera como sistema musical matemáticamente estructurado, y su desinterés por el evento espectacular y sus aspectos sociales.

El capítulo *La ópera como ritual*, la ópera como espectáculo gira en torno al diario operístico del antropólogo francés Michel Leiris, donde resalta su percepción sobre gran cantidad de óperas a las que este asistió a lo largo de su vida, y donde revela los aspectos más rituales y ceremoniales de ese complejo fenómeno social. Se interesa en cómo la ópera es escenificada, performada y percibida, de qué manera afecta a la audiencia, ofreciéndole una altamente ritualizada ocasión social. En este capítulo, Kotnik también establece paralelismos entre el trabajo de Leiris con el de otros antropólogos que estudiaron la relación entre la sociedad y el ritual, principalmente Geertz, Turner y Van Gennep.

El capítulo *La ópera como canto*, la ópera como *artisticidad* recoge el trabajo de William O. Beeman, antropólogo cultural estadounidense y, además, cantante profesional de ópera. En este caso, el eje del capítulo es la ópera como realización de las potencialidades del canto, su elemento distintivo con las otras artes performativas. Beeman elabora una etnografía de la profesión de cantante, en la que, por una parte, describe las tres líneas que construyen su creación —la línea del texto, la musical y la interpretativa—, y por otra parte analiza su profesión como *artisticidad*, es decir, sobre cómo los artistas performan sus roles profesionales. Esto se lleva a cabo tanto a través del estudio de sus glamorosas apariciones en el escenario como mediante la observación del riguroso entrenamiento seguido por el y la cantante, una figura construida cultural y sociohistóricamente y heredera de herramientas y técnicas de amplias tradiciones musicales. Asimismo, Kotnik desarrolla en un amplio apartado introductorio una historiografía de la voz cantante en la ópera.

El capítulo *La ópera como producción cultural*, la ópera como *performance* sigue el trabajo etnográfico del antropólogo musical francés Denis Laborde con el Frankfurt Modern Ensemble y el trabajo de campo del antropólogo sociocultural británico Paul Atkinson en la Welsh Opera de Cardiff. Laborde, quien participa en la ópera como músico y etnógrafo, muestra que esta no es solamente una representación musical, sino también una experiencia colectiva donde se da una gran complejidad de procesos sociales. Atkinson atiende particularmente a los procesos de en-

sayo, retratando la transcendencia musical y teatral de la representación final como resultado de tediosos ensayos y repeticiones. Y enfatiza la producción de la ópera como trabajo físico sobre el cuerpo, subrayando que los y las cantantes comparan el trabajo vocal con el de un atleta. Ambos señalan que la producción de una compañía de ópera es el resultado de una compleja maquinaria de trabajo individual y práctica colectiva. Ambas etnografías se centran en la ópera como producción culturalmente negociada. Y ambos destacan igualmente la naturaleza procesual de la producción de una ópera, Laborde más como un proceso social y Atkinson como una producción cultural compleja.

En el capítulo *La ópera como historiografía, la ópera como ideología*, Kotnik quiere convencernos de que la ópera no es solamente un lugar del presente etnográfico, sino que, además, constituye un lugar historiográfico que representa un registro histórico y una herramienta ideológica. Por una parte, elabora un análisis de la cultura operística como un fenómeno sociohistórico, y establece las diferentes perspectivas desde la que se ha abordado, bien en torno a la historia del arte, las instituciones musicales o las tradiciones musicales regionales, bien organizando la periodización histórica según criterios de estilo musical, por compositores, etc. Por otra parte, señala cómo la ópera refleja la historia en su escena. Así, siendo producto del momento histórico en que se crea y representa, pero también siendo una representación de las ideologías nacionales y colaborando en la constitución de la identidad nacional. Philippe-Joseph Salazar estudia las ideologías de la ópera. Igualmente, Kotnik desarrolla en este capítulo una antropología histórica comparada de dos tradiciones operísticas, la central italiana y la periférica eslovena, y para ello imbrica sus cambios sociopolíticos e ideológicos con su correspondiente reflejo en la organización escénica, musical y artística.

El capítulo final, *Epílogo: la ópera como un lugar profesional para los antropólogos*, resume las diferentes orientaciones que hacen a la ópera accesible para la investigación etnográfica, el análisis cultural y la reflexión histórica.

En definitiva, este libro contiene un detallado y documentado análisis que muestra que la ópera puede ser un objeto relevante para la investigación antropológica, que la antropología puede ofrecer una aproximación pertinente hacia la ópera y que los y las antropólogos/as pueden desenvolverse bien dentro y en torno a la ópera. Un texto imprescindible para introducirnos en esta rica temática.

